



Querida Comunidad Universitaria:

Durante las últimas semanas he visitado a todas las unidades académicas. Todas me han recibido con generosidad, apertura y espíritu de diálogo. En cada uno de esos encuentros he podido escuchar con atención las reflexiones, inquietudes y propuestas de cientos de profesores que han querido contribuir con ideas, aportes y sugerencias para la elaboración del Programa de Gobierno Universitario 2026–2030. Deseo expresar mi sincero agradecimiento por esta disposición al diálogo. La riqueza de nuestra Universidad se expresa en esa diversidad de miradas, en la libertad intelectual que caracteriza a la vida académica y en la voluntad compartida de seguir construyendo, entre todos, un proyecto universitario cada vez más sólido.

Quiero también agradecer de manera especial a los sindicatos de funcionarios, quienes han tenido la amabilidad de ofrecer espacios de conversación para reflexionar sobre el futuro de nuestra institución.

Del mismo modo, corresponde agradecer a los más de 250 académicos y académicas que han patrocinado esta candidatura, gesto que interpreto como una señal de confianza y también de responsabilidad para continuar trabajando con dedicación por el desarrollo de nuestra Universidad.

Hoy nos encontramos ante una PUCV más grande y más completa, que ha sabido crecer con responsabilidad, fortaleciendo sus capacidades, ampliando sus espacios de investigación, creación e innovación, y proyectando con mayor claridad su contribución a la sociedad. Nuestra Universidad se ha vuelto también más abierta, fortaleciendo sus vínculos con el tejido social, cultural y productivo de Valparaíso y de Chile. A través de múltiples iniciativas de vinculación con el medio, colaboración con instituciones públicas y privadas, y presencia activa en los debates relevantes de nuestra sociedad, la PUCV ha reafirmado su vocación de servicio al bien común.

En este proceso de desarrollo, hemos sabido mantener con firmeza los valores que caracterizan nuestra identidad, una institución católica, de excelencia académica y con una profunda vocación pública. Estos valores constituyen el fundamento de la vida universitaria. La PUCV se reconoce en los valores del Cristianismo como fuente de inspiración ética y humanista para la formación de las personas. Al mismo tiempo, promueve con convicción el valor de la democracia, entendiendo que la educación superior debe contribuir activamente al fortalecimiento de una sociedad libre, responsable y participativa.

Defendemos con claridad la libertad académica y el pluralismo de pensamiento, condiciones esenciales para el desarrollo del conocimiento. Junto con ello, sostenemos con firmeza la autonomía universitaria frente al Estado, para cumplir nuestra misión con independencia y responsabilidad. Nuestra tradición universitaria también se sustenta en el reconocimiento del mérito y del esfuerzo, en la promoción de la movilidad social, y en la convicción que ampliamos las oportunidades de las nuevas generaciones.

En el contexto de los desafíos contemporáneos, nuestra Universidad ha incorporado además la valoración de la sostenibilidad como un principio orientador del desarrollo institucional y de la relación con el entorno. Del mismo modo, promovemos el desarrollo permanente de las capacidades de las personas, comprendiendo que la formación universitaria debe proyectarse en el aprendizaje a lo largo de toda la vida. Finalmente, nuestra tradición intelectual se caracteriza por una actitud de apertura hacia los grandes

temas de la sociedad, de la cultura y del pensamiento, entendiendo que la universidad debe ser siempre un espacio de reflexión, diálogo fecundo y búsqueda permanente de la Verdad.

Contamos con un norte claro expresado en el Plan de Desarrollo Estratégico y en nuestro Modelo Educativo, que orientan nuestras decisiones con una mirada de largo plazo. Al mismo tiempo, se ha ido consolidando un desarrollo más armónico entre todas las áreas del quehacer universitario. Hoy nuestra Universidad ofrece un espacio donde las diversas disciplinas del conocimiento pueden desplegar plenamente su contribución a la formación de los jóvenes y al desarrollo de la sociedad.

En estos años también hemos aprendido lecciones importantes como comunidad universitaria. Hemos aprendido que sí se puede; que es posible llevar adelante proyectos grandes cuando existe visión, trabajo compartido y confianza en nuestras propias capacidades. Hemos comprobado que es posible mejorar las condiciones laborales y el bienestar de quienes integran la comunidad universitaria. Hemos descubierto, asimismo, que contamos con talentos, saberes y energías creativas capaces de impulsar cambios significativos y de abrir nuevos horizontes para nuestro desarrollo institucional.

También hemos comprendido que cuando la excelencia se instala en la vida universitaria, suele venir acompañada de la belleza en todas sus expresiones: en la calidad de las ideas, en la profundidad del pensamiento, en la creación artística, en el diálogo intelectual y en la manera en que habitamos nuestros espacios. Del mismo modo, hemos constatado que cuando una institución avanza hacia la excelencia, las ideas comienzan a circular con mayor libertad. Una universidad de excelencia no debe tener temores, porque su fortaleza reside precisamente en su capacidad de mirar su entorno con inteligencia, comprender los desafíos de su tiempo y actuar sobre ellos con responsabilidad.

El miedo paraliza a las instituciones; en cambio, la seguridad en el propio proyecto abre caminos, genera confianza y despierta la alegría que necesitan las instituciones que forman a las nuevas generaciones. Porque, en definitiva, el futuro siempre está en los jóvenes. En su curiosidad, en su deseo de comprender el mundo y de transformarlo. Nuestra tarea como Universidad es acompañarlos, ofrecerles las mejores oportunidades de aprendizaje y formar personas capaces de contribuir a una sociedad más justa, más culta y más humana.

Este camino ha sido posible gracias al trabajo acumulado de muchas generaciones que han construido, con dedicación y talento, la obra universitaria que hoy tenemos la responsabilidad de proyectar hacia el Centenario. A todos ellos debemos la Universidad que hoy somos. Los invito a revisar este Programa con apertura. Sigamos construyendo juntos el porvenir de nuestra Universidad.

Con gratitud,

Nelson Vásquez Lara
Profesor Titular

Valparaíso, 17 de marzo del 2026